

sistema ligado, coherente y armónico sobre la base de un postulado que esté conforme con el derecho natural, la sociología —y tras ella todas las ciencias sociales— todavía se encuentra, como escribió Alain en 1934, «en la edad de los magos y los mitos».

La doctrina social católica nos suministra los elementos de una visión de la realidad social susceptible de aportar a todos los intelectuales un postulado que creo de una fecundidad excepcional. Los estudiosos católicos, evidentemente, tienen, más que otros, la ocasión y el deber de explotar este postulado, de resaltar su fecundidad y de fundar sobre el mismo una teoría explicativa de los hechos sociales que se encontrará, así, de acuerdo con el orden de las finalidades objetivas que existen en la realidad natural. Es además normal, tanto en sociología como en todas las otras ciencias, que el ascenso de la observación hacia el Creador confirme la revelación de las verdades hecha por El a la criatura; es decir, que el descubrimiento, a la vez experimental y racional, del orden natural, prueba los imperativos de la moral revelada.

(Traducción de M. A. T.)

“RERUM NOVARUM” Y LA TECNOLOGIA NUEVA

POR

FREDERICK D. WILHELMSSEN (*)

El mundo actual va hacia una descentralización a pasos forzados. Este acontecimiento se debe a la imposición de la tecnología y a la progresiva pérdida de la antigua técnica mecánica que marcaban la evolución de la revolución industrial. En su día, ésta hizo posible, entre otras cosas, la masificación y centralización económica y política que han definido el Estado moderno. La técnica nueva, a saber, la electrónica, descentraliza por su esencia propia

(*) University of Dallas (Estados Unidos).

y, a la vez, el Estado moderno se está muriendo. La caída de la economía y política marxistas en todo el este de Europa demuestra claramente que la industrialización mecanista que dominaba los últimos dos siglos ya ha quedado desfasada o, por lo menos, va siendo reemplazada por nuevos modos de producción.

Aunque el mundo de las finanzas todavía está en manos de un *Establishment* internacional, una sinarquía hostil a lo poco que queda de la Cristiandad, las técnicas nuevas, teóricamente, no necesitan la gran concentración de capital exigida por la antigua revolución industrial. La técnica se hace más «pequeña» cada día —s solamente hace falta pensar en la rápida evolución del computador— y así se acerca más al genio y a la mano del hombre que trabaja, una posibilidad que no pudo ser vislumbrada por León XIII. Este movimiento abre la puerta a la actualización de su programa social cristiano.

La civilización occidental está llegando a una situación donde la famosa doctrina de la subsidiariedad se impondrá por la fuerza si no por la convicción. Cuando la encíclica *Rerum novarum* salió, toda la técnica y la política estatal se inclinaban fuertemente en contra del contenido de la doctrina pontificia. La masificación producida, debida a una mecanización impersonal, tendía a aplastar la empresa pequeña y mediana, a reducir al trabajador a un robot mal pagado, y a sustraerle aquella responsabilidad personal por lo que produce, cosa que debe formar parte de su naturaleza como *homo faber*. Hoy, al contrario, a pesar de que el mundo occidental sea aún más secularizado, sus estructuras técnicas se empiezan a inclinar a favor del mollo del pensamiento de León XIII. Nos encontramos en una situación en que el hombre puede reafirmar su dignidad personal a través de una economía en que la eficacia y la *praxis* exigen un florecimiento nuevo de la industria pequeña y mediana; en la que la participación activa del trabajador se impone por nuevas condiciones de labor; en la que la necesidad de una labor puramente rutinaria, y aun brutal, está mortecina, aunque de ninguna manera muerta.

La doctrina social de la Iglesia, siempre la defensora de dignidad humana, hoy tiene la posibilidad de articular y encauzar las

semillas de un mundo nuevo que, de otra manera, se quedaría a la deriva. (Esta posibilidad negativa queda fuera de estas líneas). Si pensamos y actuamos positivamente, *Rerum novarum* podrá ser una brújula para el futuro.

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y PROGRESISMO CATOLICO

POR

RAFAEL GAMBRA (*)

La llamada doctrina social de la Iglesia que defendieron desde el siglo pasado pontífices y autores católicos, coincide —como no podía por menos— con la estructura social y el régimen político que la Iglesia inspiró a lo largo de los siglos de la Cristiandad.

Supone esta doctrina, ante todo, una fundamentación religiosa de la sociedad con un poder que reconoce en Dios su origen y en el Decálogo la norma inalterable de su ejercicio. Propugna, en segundo término, la familia como núcleo primero del entramado social, familia basada en un matrimonio sacramental e indisoluble. Defiende, asimismo, la propiedad privada con un carácter patrimonial-familiar hereditario. Sostiene la asociación laboral y profesional como medio de defensa corporativa y de representación política. Afirma, en fin, el principio de subsidiariedad en el conjunto de la sociedad y la función meramente de gobierno y supletoria del Estado. Todo lo cual coincide, salvadas las diferencias de lugar y época, con la estructura política que fue creando lentamente la Iglesia durante los siglos cristianos. *Rerum novarum* es, seguramente, la más completa exposición de esa doctrina social.

La democracia moderna y los llamados Derechos del Hombre, que proclamó la Revolución, suponen la antítesis de aquella socie-

(*) Colegio Universitario San Pablo (Madrid).